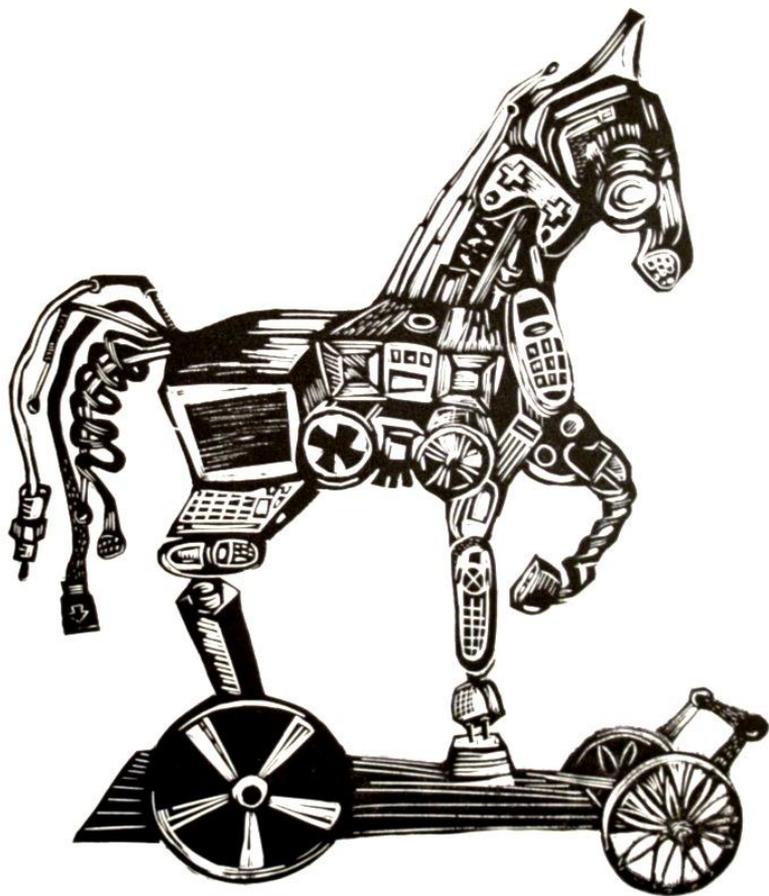


OJALA HUBIESE SIDO UN CABALLO...



...para no tener que escribir estos poemas

Ojalá hubiese sido un caballo para no tener que escribir estos poemas.

Selección de versos (2000-2005)

Por: Zergio

Grabados: Marco Antonio Guzmán

Imagen portada: Extraída de la web

Autónoma Editorial Pluma&Mente

<http://editorialplumaymente.blogspot.com>

editorialplumaymente@hotmail.com

Nuestros agradecimientos a Gato Miluska, quien nos entrego este material allá en La Paz, Bolivia. El folleto original estaba bajo la edición de "Editorial Pirotecnica/ La Paz 2006" Lo que tienes frente a tus ojos, es una re-edición de la Editorial Pluma&Mente, con el fin de rescatar estos versos del olvido y darles una mayor difusión.

Gracias a Hugo "El Búho" por prestarnos su escáner allá en Baeza / Ecuador

Biblioteca y taller Pluma&Mente
San José de La Estrella #55
Hasta próximo desalojo

Piratea y difunde. Copia, reproduce y a la calle.

El autor cede sus derechos a favor del flujo libre de las ideas y el acceso expedito al libro.

Enviar correo a nuestra editorial y como respuesta enviamos los PDF deseados.
También puedes conseguir las revistas en nuestra biblioteca.

PRESENTACIÓN



A Maya

Brilla la ira y canta

Sabemos que no basta ahogar la maleza, para que viva el caracol.

Sabemos del aullido del guerrero, estragado por sí mismo, su lengua es inacabable como su sufrimiento.

Algo está ardiendo, hacia adentro y la escritura es el látigo de la purificación.

El poema despliega sus alas negras, viene de la ciudad húmeda, del bardo húmedo, su secreto es una herida: SOLO ES REAL EL DELIRIO.

Algo está ardiendo

H. Quino

Descabetas mi estereada, vicelada, pompadalia.

Me calambradiste sin previante infroderación;

sin avidadas

ni consdandas.

¿Qué prepalia?

¿Qué frutalia esperantearé si tu no me infroderas

si no me avidadas ni consdandas

cada vez que se te despachan las gandeanas

de descabetear mi estereada, vicelada, popadalia,

que no sabe de katrasear sin ti.

Un dios que delira.

Una ave

recorriendo el infinito espacio del cielo de tus ojos.

La calle en la que estás tú.

Nuestras ropas, bailando,
poseídas por los vientos.

Todo;

Y sujetando mi mano tú
y sujetando tu mano yo.

Desde mi noche te cuento una luna
sonriente.

Te cuento mil estrellas,
acariciando la noche con su luz.

Desde mi noche te cuento el tremendo baile
que las sombras han organizado por ti.

Para festejarte,

Para festejar tu nombre,

Las sombras se arrancan el corazón
e imitan el sonido de una campana,

luego te lo regalan
y bailan,

desde mi noche.



Antes del fin,
verán tu nombre
tallado en mis huesos
a un costado de mi corazón.

Siempre anochezco más lucido de lo loco que no estoy. ¿Será que estoy abandonando ya ese estado? ¿A dónde iré a parar? Lejos de lo que no soy. Cada vez más distante de mi contrario, me veré obligado a caminar al fin sin sombra. Lejos ya de lo que más he perseguido, consciente, siempre consciente de que nunca le alcanzaría. Soy la espina que aguarda ver nacer a una hermosa araña blanca – o quizá transparente – dentro de la flor que alimento.

Vaga suma fría su historia.

Suma dos más dos,
suma tres más tres.

Y cae en cuenta, triste cuenta, que no habrá un resultado
hasta que muera.

Y le pone el nombre a una soga de igual...

se cuelga y termina la cuenta

con un mal final.

Dejo suelto el intestino
que vuele, lejos y
cantando, que muera lejos
sin mí.

Hay en el mar
una nave de coral
que quiere trabajar
por ser
algún día una persona.

Si María descansara.

Si María despertara y se encontrara cantando,
con todo el sonido de las campanas en su voz.

Sonaría María cual campana callada que sonara
en silencio por el luto que se guarda por la pena
de velarla a María.

Pero si María despertara.

Con un cielo desenmascarado
Y un dios asesinado
la invención es algo necesario.
Por ejemplo este canario
¿no querría volar ahorita, ahorita mismo?

Floranza roma la cabra

macabra flor

macabra.

Clama borra flanza,

mora cobra roba,

folla

la cabra

con la flor.

Abra, abra la cabra,

macabra flor,

macabra

abra, abraza

abrazalá cabrón.

Velocidad vibratoria.

Luz nace de mi vientre

luz nace de mi pecho

luz nace de mi frente

y se conecta

ar-bo-la-da

con el horizonte

el infinito desconocido

horizonte

que persigue incansable mi alma nave

a lo largo

de su

vida.

Tres salvajes animales beben de mi poesía.

Mojan sus barbas, la salpican.

Juegan entre mis versos,

se los arrojan los unos a los otros

y bailan, bailan.

Hacen pan con ellos,

los cuecen a fuego lento

y se la comen

bien sazonada a mi poesía.

Lentamente

en sus pansitas las digieren

y al final la cagan

y la devuelven a su lugar.

Localidad cercana a nuestro primer sol. Localidad cercana a nuestro segundo sol, ese que escondimos bajo el mar.

Le han mandado a buscar una gallina ciega.

A recolectar pellizcos de nubes. Un sol, dos soles, tres soles. La cuenta avanza.

Su camino, el lomo extenso de un Buey, es la tierra del labrador.

Sin razón.

Sin una aparente pizca de razón, sigue nuestro conteo. Cuatro soles, son tan bellos.

Pero aún nada viene, nada acide. El sueño no nos inunda, no; ni mucho menos el despertar a alguna realidad. Otra cosa será eso que esperamos.

El quinto sol asoma ya sus rayos en el horizonte



Quieren tus ojos
dejarnos
v
o
l
a
r

Observa

Delante tuyo bailan las letras hasta el atardecer.

Señora vida.

Oscuro resultó este lugar

Y uno que siente que tiene luz.

Delante tuyo.

Uno que quiere imaginarse que las letras,

señoras letras,

bailan a gusto sobre el papel

riendo hasta el atardecer.

La percepción nos traiciona.

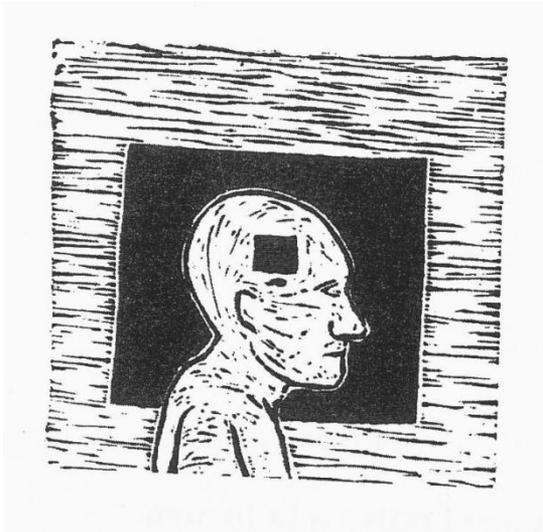
Nada baila

no hay papel,

no existe el atardecer.

Ya son muchos días que no amanece.

Estoy seguro le agradecerá la noticia mi capitán.
ya no esperamos al viento para que sople nuestras velas,
no tenemos tiempo, nos urge dar inicio a las fiestas;
soplamos con nuestros pulmones, toda la tripulación
derrochando su amor sobre cubierta.
Ya no robamos el vino, nos lo inventamos,
usando como excusa cualquier viejo turril de agua.
También hemos inventado una extraña maquina con los
huesos de un pájaro,
que por las noches canta.
Hemos quitado del mástil la maldita bandera,
para no tener que decidir con qué símbolos cocerla.
Hemos perdido el mando de este barco
Toda estructura de comando ha sido destruida.
Reina la pura anarquía. Todo es caos;
inocentes locos corriendo, ebrios de noche,
ebrios de día,
ebrios de amor, de milagros,
ebrios de una extraña libertad.
Monstruos hermosos, piratas,
dispuestos a festejarse, a amarse y rebelarse en cualquier
esquina.
¿Qué me dice mi capitán?
Salude pues, en la distancia, el triunfo de nuestra alegría



Nadie muere.

Se extiende a tus pies un inmenso campo, innumerable.

La eternidad baila en cada latitud.

Suenan vientos, guitarras, palmas y tambores.

La canción del corazón de los gigantes. Todos niños
inmortales. Hermosos ignorantes. Presas del asombro.

Viendo nacer tus sonrisas. Jugueteadando con la lucidez

-Inventándose un instante para el recuerdo, urdiendo sus
memorias con la misma materia que se teje el infinito

Sigue el pulso a la locura.

Encuentra en tus ojos el tamaño del sol.

Todas las cosas que viven de cabeza

Quieren festejar la dimensión de tu cordura,

Su hermosa falta de madurez.

Baila No habrá forma de detener tu revuelta, revuelto ya
el río, revuelto ya tu corazón.

Encuentra refugio en tu inmensidad.

Vuela.

Observa.

Disgrega tus partículas por amor.

Baila, brilla sonríe,

Vístete de sombra,

por amor.

Derriba los pilares de la casa.

Por amor.

El príncipe

Cuánto se alejan,

cómo me dejan.

Observad como me arrastran, con su indiferencia las
multitudes me llevan al lugar lejano, solitario, para morir.

Me quieren abandonar.

Puedo adivinar sus intenciones, son previsibles

quieren despertar al Lobo.

Y que persiga a la multitud, que la atrape entre sus fauces
que la desgarre.

Que el Lobo se vista con las pieles de la multitud y baile
cual príncipe único, vencedor

sobre su sangre,

desde su soledad.



AFTERDEATH

Está criando ausencias, y no teme por sus ojos.

Tal vez esté aprendiendo a morir.

Mi única compañía

huesuda

callejera

desperdiciada

vida mía

perra.

Perra vida mía desperdiciada

callejera huesuda

mí única compañía.

Callejera vida mía

huesuda perra

mi única compañía desperdiciada.

Huesuda desperdiciada perra

mi única compañía

vida mía

callejera.

Vacuidad generacional

Aaaaaaaaahhhh mi, de, generación.

¿Gusta o ni gusta de estas cosas?

No hay sentido. Ni que preguntar sobre
la profundidad

Nada.

Ignorantes del espejo.

Nada. Adoradores, románticos de la noche,
Románticos de la soledad.

Nada.

El ojo de un sauce, el ojo de un sauce.

Nada.

Ninguna huella del paso de los gigantes.

Ni un rasguño en la superficie de sus ojos.

Nada



Onda supermercados

Cafés

jugos

sandwichs

platos a la carta.

Paraíso surtido del buen comprador

hijo único de la especie.

El resto, puro bastardo.

Yo sé de la noche
que abraza los corazones
de quien tiñe y se tiñe
las pieles con sangre
y ensucia con barro su visión.
Se del ocaso de sus sentimientos
y del otoño
que azota sus jardines.

En la hora de los brujos

El crepúsculo ya llega a su fin. Se ha ocultado el sol en el horizonte. La oscuridad gana profundidad en el este. Es por el mismo lugar que nace la luz del sol, por donde nace la noche, la misteriosa profundidad de la noche.

Es la hora de los brujos.

Los ojos de la gente observan el crepúsculo como el tránsito entre el día y la noche. Acaso porque sus experiencias no les permiten ir más allá de esa concepción dual. El brujo no. El brujo sabe que dios y el diablo han muerto. El brujo mismo los mató. El brujo encuentra en el crepúsculo una franja entre los mundos. Un pasaje dibujado por el tránsito del día a la noche, cuya profundidad es un puerta hacia muchos más mundos. Una forma de alcanzar aquel delgado sendero por el que tanto nos gusta caminar.

Fluyen caóticamente energías de diversas naturalezas. Puede entonces nuestro espíritu llenarse de ellas. Podemos pedírselas o exigírselas al crepúsculo. Lo saludamos y nos despedimos de él, mejor preparados para ingresar en la noche.

Para navegar en la noche los sentidos tienen que ganar profundidad. Se hace aun más necesario saber percibir con mucho más que el cuerpo, con mucha más que la razón.

Curiosas sombras y oscuros personajes se dibujan y desdibujan en la profundidad de la noche. Secretas voces cantan. Los brujos caminan. Los espíritus bailan, los espíritus observan, los espíritus también caminan. Los brujos también acechan.

He convocado hasta mí a un búho. Pretendo tomar prestados sus ojos. Pretendo tomar prestadas sus alas.

Pretendo adentrarme en territorios muchas veces inhóspitos, muchas veces plagados de alimañas. Espero alimentarme de ellas.

La noche avanza veloz, invocando tu sol y el fin de tus heridas. Caiga sobre tus labios ésta negra bendición: Bailen siempre junto a vos ésta luna y éste puma. Anide en ti pronto lo blanco veloz. Y tus sombras encuentren tierra en la cual se complementan. Todo desierto también sabe de florecer. Toda carne es la tierra.

Ser uno con usted

Quiero alcanzar a abrazar el innumerable corazón del mundo. Vivir en su gracia.

Cuando la Silla baile alcanzando el fin de su interminable espera. Cuando tenga risas el comediante. Hombres y fantasmas celebrarán el silencio, beberán del mismo casco, bailarán contentos al alba.

Bien lo sabe el limpiador de estrellas, la luz nace de los ojos de nuestros ancestros; del reflejo del sol en nuestros corazones; de la vida misma bullendo en todos los confines del universo.

¿Cuándo saciarán su hambre los cerdos? ¿Qué baile, qué sonrisa, que bala perdida dará fin al curso de su codicia? La angustia y la soledad de los perros ¿trocaran algún día en ligereza de gato? Las ratas ¿podrán abandonar su ignominiosa existencia? Los ciegos, los cojos, los abandonados, los tullidos, todos los desprovistos de esperanzas ¿volverán a jugar como niños?

Encerrados los corazones en bien planchadas camisas, las mentes olvidadas bajo un buen peinado, la vista nublada, la voz y la voluntad reducidas a su más patética

expresión... ¿transmutarán este día de nubes, truenos, romances y alquimias?

Despertará en nosotros el anciano chiquito cuando el sol haga cantar con su brillo nuestras fibras. Maestro interno. Cristo de la cordillera de nuestros huesos. Buda. Iluminado cuya luz nace del reflejo de la luz que ve brillar en los otros. Acudirás a salvar nuestros corazones de la paranoia y la histeria del abandono.

Quiero entregar mi piel, mi carne, mi sangre y mis huesos al alfarero de dios. Abandonarme a las puertas del cielo. Solicito a gritos con la voz desgarrada, que me truequen la carne por alma, que me adopten con su sabiduría las montañas. Ya veis como la miel se chorrea de mis brazos. Bebedla. Aceptadla en ofrenda. Ya mi cuerpo encontrará una salida al laberinto de los besos que sacan de quicio. Mi locura trocara en pan los vacíos y en leche la pus de las ciudades. Despertaré al alba los corazones de mis hermanas y hermanos golpeando con mi propio corazón, como con un martillo, a las puertas del cielo. Oirán mi rezo los santos y demonios del conciliábulo ácrata. Beberán sus ojos la miel de mis brazos. El fantasma del ángel sin cabeza

bailará en ustedes, hará estragos, acorralará a su policía, a su vampiro, a su militar. Llorarán. Lloraremos. Nada puede evitar el curso de los sentimientos.

El rostro vencido de nuestras madres. Ese deseo de no estar sólo en ese momento. La angustia de no ser dueño de tu vida. La bronca de que nos maten, de que nos hieran, de que nos mamen, de que nos humillen con su cínica palabra; hará más urgente la flor, más necesarias las sonrisas, más pronto el momento en el que todos, por fin, nos encontremos.

El mapa de las estrella de la piel de mi amada, me mostrará el camino el camino. Transitaré por el cielo, la tierra y los infiernos. Haré música con el nervio del planeta. Como aves, como peces, se repartirán los milagros por el mundo. El viento extenderá mi voz. Encontraré mi fuerza, en el ignorante e inocente amor de los salvajes. Dios, que es la unión del todo, oirá mi canto y bailarán conmigo las montañas.

Quiera encontrarnos la próxima mañana abrazados del corazón de quien amamos. Quiera alcanzarnos la eternidad embriagados de su gracia. Las estrellas no

detendrán nunca su inquieto movimiento. Quiero limpiarlas. Y es que su brillo es también nuestro brillo.

Un bocado de mi alma bastará para saciar los hambrientos corazones.

Nos amaremos. Es una emergencia.

La sentencia que nos da el universo: serán presos hasta que aprendan a amar.

Quiero que al filo de la noche, opaque la pálida luz de las ciudades, la llama que brille sobre nuestros corazones.

Quiero abrazar el corazón de la tierra. Volver a usar mis alas. Soñar eternamente extasiado de tus caricias.

Mi alma alcanzará la elevación; después que mi carne se hunda en la decadencia.

Quiero ser uno con usted. Beber al sol de tus sonrisas.

En la cima de nuestros corazones

Nuestras alas ya están sembradas. Riéguelas con mucho cuidado, con mucho cariño. Cánteles, hágales música. Han de ir creciendo a su ritmo.

Baile. El venado parado lo requiere. Sus cuerpos nunca dejan de bailar. Baila al ritmo del viento. El mismo que mueve al caballo de fuego. Noche tras noche, día tras día. Perseguir aldeas tan pequeñas nos llevará a un lugar que pa que le cuento, venga, vámonos a Croatán. Usted conoce el camino. Usted también viene de allá.

Crucemos la línea. Atravesemos el espejo. Trepemos por la columna principal y salgamos por el hueco del humo. Dejémonos caer. Persigamos al conejo. Al fondo de su madriguera bailan mil duendes, mil brujos, mil hermanas, mil hermanos. Ocultos en los cirulos de la naturaleza. Hablemos con las tripas, con el cuello, con el pulmón. Comunicémosles nuestros amor; nuestra sagrada entrega al universo.

Contémosle al mundo lo que hemos estado pensando. Comunicémosle nuestra decisión. No hay tiempo que esperar. Nuestros deseos no pueden ser postergados, no

pueden quedar olvidados. El placer y la sabiduría están aquí, entre los dioses, entre los diablos, que sueñan con morir un buen día ahogados en sus propias risas.

Gritémoslo a los cuatro vientos y bajo la tierra. Que no queden dudas. Que todos sepan que queremos bailar sobre las ruinas de babilonia, cantando desde la cima de nuestros corazones.

Amada mía

Amado universo

Amada existencia divina



...Cuando me tiendo para soñar, no es sólo una flor de polvo nacida como una rosa en las arenas del desierto y destruida por una ráfaga de viento. Cuando metiendo para soñar, es para plantar la semilla del milagro y de la realización...

<Anaís Nin>

Pajaritos / La casa flotante

P&M



www.editorialplumaymente.blogspot.com



Plumaymente Editorial Autónoma



Editorialplumaymente@hotmail.com



San José de la estrella #55 / La Florida / Santiago - Chile